

Francisco Jiménez García

Reportero, periodista, director de Radio Nacional de España en Huelva y columnista del Diario Odiel.



Artículo publicado en el Diario El Mundo
sobre Francisco Jiménez García
por el escritor y periodista onubense:

José Antonio Gómez Marín



JOTA

Huelva de los 40, de los 50. Hablamos de una ciudad de 50.000 habitantes, cuatro parroquias, un Instituto, cinco o seis colegios, cuatro salas de cine y dos de verano, dos cabarets, dos emisoras de radio y un periódico. Un paseo diario, la calle Concepción, y unos rituales de domingo -misa de ocho o de once, vermut en el Bar Onuba, en el Pelayo, en el Bar Las Palmeras- rígidamente reglamentados. Los añicos de la opinión se concentran como atraídos por el magnetismo de lo oficial, sin perjuicio del libre pensamiento y la guasa también libre, pero semisecreta. Un periódico, digo. Y en él, todos: desde Octavio y “Bélico” a don Juvenal de Vega, desde José María Segovia a Alberto Luís Pérez, con don Eduardo Fernández acercándonos a la intimidad del doctor Marañón y deslizando pullas juanistas, Pepe Contioso acarreando incansable sus citas literarias y defendiendo a Juan Ramón de quienes quemaron su obra y de quienes le trataban como poeta “de arte menor”, Diego José Figueroa, el poeta que con sus aleluyas clavaba por la cabeza las mariposas de prestigios y menosprecios...



Calle Concepción, donde se encontraba el Diario de Huelva, el tramo más comercial de Huelva.
/ Imagen cedida por Diego Lopa.

<https://huelvabuenasnoticias.com/2015/07/26/de-fotos-baez-a-la-confiteria-la-victoria-pasando-por-el-barato-los-comercios-que-marcaron-una-epoca-en-huelva/>

Me olvidaré de muchos, seguro, pero no de Jota. Jota, Francisco Jiménez, era “El duende de la Placeta” y fue el malogrado gran columnista que consiguió que en Huelva el periódico -tan previsible, tan amañado- se empezara a leer por su recuadro que llevaba la materia caliente de la vida de la ciudad, el pulso percutiente de la actualidad de la calle, el misterio real o elaborado de las céntricas noches de verano, deambulando entre Concepción y la calle Marina o aledañas, territorio del periodismo activo y de la golfemia, pero también el color del día por los barrios, el rumor de los despachos y hasta el hablilla tabernaria. A Jota lo leían de mañana en la oficina, a mediodía en la barra o la mesa del bar, de sobremesa en el butacón de casa, a la caída de la tarde, cuando levantaba la marea, en los balcones refrescados y en las sillas de enea plantadas en las puertas de las casas, lejanas casas entonces de San Sebastián, de la Isla Chica, de Las Colonias camino de Cardeña.



Panorámica de la antigua "Placeta". Imagen cedida por el escritor onubense Diego Lopa / cadena ser
https://cadenaser.com/emisora/2020/03/10/radio_huelva/1583845040_185723.html

No exagero. Jota era la Opinión en una sociedad amputada. Y él la recreaba indefectiblemente con el humor, es decir, articulándola artesanalmente en esa trastienda de la inteligencia hacia la que todos meten el ojo, pero en la que pocos caben por derecho propio. ¡Que gracia tenía, el tío! Me parece que estoy viendo a mi padre junto a una ventana, apurando el instante previo del almuerzo -tiempo supremo de la familia, aromas de cocina, quizá el olor del pargo o la corvina fritos, el adobo acaso, disparando las glándulas- y riendo con las cosas de Jota que eran anécdotas magistralmente elevadas a artículo, literatura fresca y primores de lo vulgar, como diría Azorín, con un fondo de “Diario Hablado”, que ésa era otra, la doctrina forzosa, la realidad forzada, el trágala diario aceptado finalmente con indiferencia.

A Jota, en cambio, lo leían con interés, lo buscaban ávidos, le celebraban los donaires, lo comentaban en la oficina o entre los amigos. Humor amable, aunque afilado, sal nunca gruesa, crítica menor para una opinión menor, a aquella columna encaramaba a la fuerza igual al Gobernador que al tabernero, lo mismo al personaje que al popular, en un hábil, aunque costoso empeño de hacer política imposible a base de un posibilismo estudiado y guasón. Yo sé que sus hijas conservan esa crónica preciosa que hoy, reeditada con cuidado, nos asomaría de bruces, amable y finamente, a aquella Huelva perdida en la memoria y borrada del PGOU sentimental. Para la gente nueva sería simple Historia. Para los menos nuevos, un retrato de sí mismos en el que quizá les cueste reconocerse. Jota, el primer columnista. Yo quiero dejarle aquí mi gratitud por haberme enseñado los rudimentos de este oficio de lúcidas tinieblas en el que Pemán se encargaba de revalidarnos la vocación.

*Diario El Mundo. Huelva Noticias
Suplemento del 06/06/2002*



Artículo publicado en La Revista de la Romería
de San Antonio del año 2003
sobre Francisco Jiménez García
por el entrañable alosnero:

Manuel Macías Pérez

Amante de las tradiciones de su pueblo.
Autor de interesantes artículos en periódicos y
revistas.



Este artículo de José Antonio Gómez Marín, plasma muy bien a nuestro personaje, pero lo que no nos dice es que Francisco Jiménez era alosnero. Su nombre completo era Francisco Jiménez García, aunque el firmaba con dos seudónimos, “La Jota Emplumada” y “El duende de la Placeta”.

Nació en Alosno el 20-05-1911, en la calle Real, en la casa que actualmente posee Manuel Jiménez Limón (Manolito Manuel), donde sus padres: Gonzalo Jiménez y Jiménez (Cartilla), y Teresa García Martín (Teresa la Cana), tenían una tienda.



Calle Real

En Alosno era conocido como “El Poeta”, siendo el autor de muchas letras de comparsas de la época. Algunos de sus paisanos creen que llegó a escribir una novela, pero es un dato que no he podido confirmar con exactitud. Su sitio preferido para escribir era el doblado de su casa.

Fue reportero durante la guerra civil, acabada esta empezó a escribir en el periódico onubense “El Odiel” llegando a ocupar la presidencia de dicho periódico en 1956, cuando era también director de Radio Nacional de España en Huelva.

En su cargo como director de Radio Nacional y como alosnero, intentó dar a conocer los fandangos de Alosno y la provincia de Huelva, con los célebres y famosos concursos de fandangos, en los que participaron tantos y tan buenos alosneros, como Paquillo “el zapatero”, Paquillo “el de Las Partes”, Ángel “de Señá Pura”, Antonio “Perolino”, Paco y Pepe Toronjo, así como Manolo “Tiralé” que con tan solo 11 años causó gran impacto.

Todos ellos participaron en el primer concurso de fandangos que se celebró en Huelva en 1956, llegando todos ellos a la final, que se celebró en el Teatro Mora.



Cine Teatro Mora. Imagen cedida por Diego Lopa.

En este concurso la temática era libre, es decir que cada uno cantaba lo que le daba la gana, los estilos aún estaban por definir. Los de Huelva cantaban fandangos más ‘aflamencados’ y los de Alosno empezaban a dar a conocer al gran público la gran gama de fandangos alosneros, que tan buena sensación causó en toda la provincia, hasta entonces desconocidos para la mayoría de los onubenses.

El jurado era el público, de ahí que no ganara ningún alosnero. De los nuestros, el mejor clasificado fue Paco Toronjo, quedando en segundo lugar, pero para todos los allí asistentes fue el verdadero vencedor, ya que cada vez que realizaba un fandango valiente de Alosno, colocaba al público fuera de sus asientos.

Nuestro personaje Francisco Jiménez, viendo la importancia que tenía el público para ganar, animaba a todos los alosneros a que asistieran al concurso para apoyar a sus paisanos, llegando a poner a disposición de los alosneros, coches pagados por él para que se desplazaran a la capital. Estos concursos se realizaron después con el nombre de “Lluvia de Estrella”, al que se unieron a cantar otros alosneros como Rafael Pinilla y Rafael “de la Ana Reyes”.



Paco Toronjo recogiendo un premio de Radio Nacional

En la época en la que Francisco Jiménez estuvo en Radio Nacional, llevó la radio hacia Alosno para captar todas sus costumbres.

Vivía en Huelva, donde regentaba una imprenta de su propiedad en la calle Puerto, llamada Imprenta Jiménez.

Con este artículo he intentado dar a conocer algunas facetas de uno de los nuestros “El Duende de la Placeta”

*Francisco Jiménez me llamo,
soy en Alosno “el poeta”,
en Huelva “La Jota Emplumada”
y “El Duende de la Placeta”.*

(Manuel Macías Pérez. Revista Romería San Antonio 2003)



Plasmamos ahora una de las columnas del Duende de la Placeta el día 4 de enero de 1950, donde puede observarse la ironía en su relato.



Perfil del Día

La Fuente Magna.

Cuan agradable mi sorpresa de esta mañana al ver la Fuente Magna campeando orgullosa sobre la cabecera del “Perfil”. Auténtico regalo de reyes que me llega con unos días de antelación, quizá porque pesaba tanto que los Santos Monarcas no veían la hora de quitársela de encima.

Lo cierto es que la Fuente Magna, quedará ya unida por siempre al airón presuntuoso de mi pluma y juntos entraremos en el limbo dorado de la inmortalidad. Me lo he ganado a pulso.

He escrito sobre el famoso monumento tantos kilos de papel, que el director no ha visto otra manera mejor de premiar mi noble esfuerzo, que poner su airosa silueta al frente de mi sección. Su airosa silueta, sí; de sabios es mudar de opinión y ahora viéndola estilizada en el dibujo, la Fuente me parece bonita”. Ya no quiero que la quiten. Ya no quiero que se derrumbe.

Dicen que hay solo una débil línea fronteriza entre el amor y el odio. Si alguna vez le tuve antipatía a la Fuente Magna, ahora confieso que estoy chiflado por ella. Sé que el día en que le declarén monumento nacional, a mí me nombrarán académico y se recogerán en una cuidada edición los “perfiles” que hice sobre sus piedras neolíticas y sus atunes abisales.

Bienvenida, pues, la Fuente Magna a nuestras columnas. Aquí la bautizamos, aquí la hicimos famosa. La consideramos ya de nuestra casa y al hacer ahora su entrada oficial en la Redacción de Odiel, la saludamos respetuosos y galantes cual corresponde a dama de tanta calidad. J

Perfil del Día

La Fuente Magna



CUAN agradable mi sorpresa de esta mañana al ver la Fuente Magna campeando orgullosa sobre la cabecera del "Perfil". Auténtico regalo de Reyes que me llega con unos días de antelación quizá porque pesaba tanto que los Santos Monarcas no veían la hora de quitársela de encima. ¡O mejor es que la Fuente Magna quedara ya unida por siempre al airon presuntuoso de mi pluma y juntos entraremos en el limbo dorado de la Inmortalidad. Me lo he ganado a pulso. He escrito sobre el famoso monumento tantos kilos de papel que el director no ha visto otra manera mejor de premiar mi noble esfuerzo que poner su airosa silueta al frente de mi sección. Su airosa silueta, si; de sabios es mudar de opinión y ahora viéndola estilizada en el dibujo, la Fuente me parece bonita. Ya no quiero que la quiten. Ya no quiero que se derrumbe. Dicen que hay sólo una débil línea fronteriza entre el amor y el odio. Si alguna vez le tuve antipatía a la Fuente Magna ahora confieso que estoy chiflado por ella. Sé que el día en que le declaren monumento nacional a mi me nombrarán académico y se recogerán en una cuidada edición los "perfis" que hice sobre sus piedras neolíticas y sus afunes abisales.

Bienvenida, pues, la Fuente magna a nuestras columnas. Aquí la bautizamos, aquí la hicimos famosa. La consideramos ya de nuestra casa y al hacer ahora su entrada oficial en la Redacción de ODIÉL, la saludamos respetuosos y galantes cual corresponde a dama de tanta calidad.





Recopilación, redacción, montaje y
diseño:

Antonio Blanco Bautista